

JUAN BERBEL

ENCENDIDO MANANTIAL



R V M B O S

M A D R I D

JUAN BERBEL



"En este caso, ¿qué puede interesar de mi vida si no es la obra, en la cual me doy totalmente, con absoluta sinceridad...?"

Cuando allá en mi aldea, entre aperos de labranza, abierta el alma a una aurora de trabajo y limpio sol, yo aprendía las primeras letras, sin más noticia de la palabra rimada que los cantares que al valle alegraban y algún romance de ciego, ya empecé por escribir versos... Siempre en el campo, trabajando siempre—¡oh, el arado...!—; estudios libres de Magisterio, oposiciones... Y una incontenible pasión por la lectura... Y un ir autoformándose, con tesonero desvelo... Y mucho escribir, de todo...; pero luego pronto, nada de poesía. No me consideraba capaz. Y la buscaba en todas partes: en la vida y en los libros...

Primeras publicaciones, en periódicos: cuentos y artículos sobre literatura, pedagogía, cuestión social...

Y un buen día, transcurrido tiempo, mucho tiempo—podría precisar fecha y cir-

JUAN BERBEL

ENCENDIDO
MANANTIAL

EDICIONES RUMBOS
MADRID 1953

Edición de
1953
1000.-

ENCENDIDO MANANTIAL

JUAN BERBEL

R- 8021 A

ENCENDIDO
MANANTIAL



EDICIONES RVMBOS
MADRID 1953



*Sin emoción, sin amor, sin espíritu,
poco vale la poesía, por mucho que cueste.*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.



LECTOR:

Este manantialillo que de mi corazón brota, puro y desnudo, sus líricas aguas te ofrece,

Llega, pues, a beber como lo harías al escondido venero que, entre flores... y abrojos, Dios nos depara en el camino...

¡Y ojalá te haga soñar!

I
PRESENCIA DEL CAMPO

Al campo va mi amor y va a la aldea.

FRAY LUIS DE LEÓN.



PASTORCILLO.

Sol de abril, en dulce ocaso...
Encielado, el valle sueña
que todo va a ser de oro
con esta luz que le besa:
la espina gris de la cumbre,
pastizales y alameda.

Dulce sol, de despedida...
Los pajarillos gorjean,
y el arroyuelo, infantil,
sonajeros de agua suena...

Al son de esquilas... celestes,
pacen, blancas, las ovejas.

El zagal, un San Juanito,
con su cayado de adelfa
—perfilado en tornasoles—
sobre el ala de una piedra.

La mirada tiene ausente...

Del rebaño no se acuerda.
Acaso jugando está
con rapaces de su aldea,
entre luna y sombra y luna...
¡o acaso no está en la tierra!

SIEMBRA

Con el alba, ¡qué bien en las aradas!...
La mano labradora, como un vuelo
de esperanza entre gleba y cielo,
lanzando el rubio trigo...

Alborozadas

alondras —de mi vida— en la besana,
de estrellas— margaritas— deshojadas
ensueño picotean entregadas
a la dulce canción de la mañana.

El pulso, brasa grana en su latido,
la mancera dirigen, y el arado
va el surco abriendo trascendido...

con mansa reciedumbre... lentamente...,
y cuando el sol descubre su costado,
perlada de sudor, brilla mi frente.

DÉSPUES DE LA LLUVIA

(Mayo, en mi aldea...) . .

Pasó el chubasco, y la tarde,
con rubor de sol naranja,
multiplica tornasoles
sobre la yerba mojada.

¡Campo de ensueño mi campo,
en esta hora de magia! . . .

Todo es tierno y delicado,
bello cual si se mirara
por un cristal de ilusión,
luz y caricia en el alma.

Velando el azul, las nubes
tienen reflejos de plata,
y allá sobre el monte se abre
—signo triunfal de bonanza—
el arco iris, colores

en arco de alada gracia,
por donde tienden a irse
emociones en bandada...

...Se oye un dulcísimo arrullo
en el alero de casa...

Las palomas... mis palomas...
blancas... blancas...

ARBOLITO NIÑO

En su regazo, la tierra
el pecho da al arbolillo,
gracioso, de verde espuma,
que va quedando dormido.

La mano azul de la brisa
le briza suave, con mimo,
y unas alondras que cantan,
cantándole están quedito...

Lucero de este campo,
dulce pimpollo,
a la nanita nana,
que viene el coco.

AMAPOLA DEL CAMINO

¿Cómo has abierto,
sola,
en la soledad sin flores
de este polvo de agosto,
continuamente hollado?...

Junto a ti pasan
sin verte
—¡oh, tu dulcísima sonrisa grana,
tu menuda oración...—
los hombres.

¡Amapola del camino!...

Sin cortar
de tu vida el verde hilillo,
en mi mano hasta el sol
te elevo...

ESPIGADORA

Todo brasas de sol en los rastrojos...
Opio de siesta larga... Girasoles
de soledad, con sangre de ababoles...
Monedillas de sed... Miedo en los ojos...

El campo, en su pereza aletargado
—¡oh campo, grave campo!— se esfumina
en el azul anillo de calina
de un horizonte en sueño, dilatado...

Los pájaros están... ¡sabe Dios dónde!,
un amago de fuego bloquea al palomar,
en los huecos del eco la chicharra se esconde...

Y esta niña, graciosa, es una hormiga,
que va con su esportilla y su cantar,
busca que busca la perdida espiga.

CACERIA

Cual flor que abriese lentamente,
descalzando luceros, la alborada
va adquiriendo presencia derramada
en besos de luz nueva por oriente.

Ya el valle se define, sonriente,
a solas con el cielo... Embelesada
pajarería canta en la enramada,
que la brisa acaricia dulcemente...

Un agüita muy fresca va en la arena
como una viva vena de diamantes,
que llegan a beber los pajarillos...

Y arde el morado lirio de una pena:
¡Ay!, en la red cautivos, palpitantes,
¡cómo quedan, Señor, los pobrecillos!

SOBRE EL CIELO

La noche, de lunada transparencia,
con el campo comulga aroma y trino,
cual fundidos en éxtasis divino,
de liturgia que amor evidencia.

Mana la fuentecilla su impaciencia
de sonata en embrujo cristalino
a un remanso que bordan los espinos
con greca de verdores...

De Venecia,

el agua es un espejo-fantasia...

Y el cielo así, a mis pies, me lleva
al olvido, exaltado, de mi sino.

¡Con qué rosada paz me quedaría
aquí soñando .. en esta emoción nueva,
sin tierra ni bordón para andar el camino!

VIENTO

Caballos locos, de azul gas, sin bridas,
atraviesan el campo a galope tendido,
levantando la tierra en polvo trascendido
de silbos amarillos, de hojas desprendidas...

Los senderos se enredan, turbios, en las batidas
de los locos caballos, que vuelan sin sentido,
y el horizonte borran, y estiran el bramido
de hogueras en la mano de Jehová encendidas...

Piedrecillas-balines con violencia ametrallan
huídas sombras del hombre, y en el árbol restallan,
doblándole, rompiéndole, innumerables flagelos.

¡Ay de los pajarillos, refugiados de guerra,
en abrigos chiquitos, de espaldas a la tierra,
soñando con la gloria, sin nubes, de los cielos!

LA FUENTE SECA

Soledosa oquedad de cementerio;
nostalgia de verdores; luz herida
en aristas de tierra que, abatida,
hace y deshace cruces de misterio.

Donde el gozo del agua su salterio
divino de cristal y paz florida
desgranaba —¡oh el agua tan querida!—
la sombra del no ser tiende su imperio.

De pájaros huidos zumba un eco
amargo en el recuerdo, y en lo seco
de la perdida fuente se eterniza

algún feo lagarto que, indolente,
al sol duerme su siesta largamente,
mientras toda ilusión queda en ceniza.

TEMPESTAD

Un cielo osucrecido, recio y bronco,
a hombros del viento con sus montes rueda...

Electricistas locos... La luz queda
de fuego acuchillada, y en el ronco

retumbar de la pólvora que quema
un gigante en la entraña de las cosas,
se deshojan, temblando, rojas rosas,
de este campo abrialeño flor y emblema.

De súbito, brillantes, gruesas gotas
contra la tierra su cristal estrellan...
¡y ya son un diluvio, nube rota!

Naufragio de lo tierno y delicado
en raudas aguas turbias que atropellan,
que se encrespan en goce desatado...

OTOÑO

De un flojo sol de cobre, adormecido,
grises gasas dorando en el celaje,
trasmina dulcedumbre este paisaje,
amarillo de adioses, en olvido...

Pastoril airecillo, embebecido
con su flauta, suspira entre el ramaje,
que llueve, de hojas muertas, su mensaje
y desvela, vacío, el alto nido.

Grácil flecha, la oscura golondrina
se va con un arrullo entrecortado,
de azules de leyenda peregrina...

Y el manantial su corazón descubre
de pajizas saetas mal llagado
por el ángel romántico de octubre.

ACEITUNERAS

Con su túnica de nubes
y descalza sobre el hielo,
la mañana se despeina
entre las aspas del viento.

Pajizo de anemia, el sol
no acaba de dar la cara...

Calendario de avefrías
pronosticando nevasca...

Entre los verdes olivos
cantan las aceituneras,
de mejillas de amapola
y talle de hierbabuena.

Cantan y cantan, y rien...
Risa y cantar de ventura...

De negro charol helado
parecen las aceitunas...

La mañana se despeina
entre las aspas del viento,
con su túnica de nubes
y descalza sobre el hielo.

CAMPO SANTO

Aprisco destechado en las aradas,
por su humildad franciscana semeja.

Cuatro pardos tapiales —cuatro— de barro...

Y, ¡siempre!, deshabitado silencio...

La calandria, dulce, sus huevecillos incuba
sobre la paz dormida de los muertos,
en esta infinita orilla de eternidad...

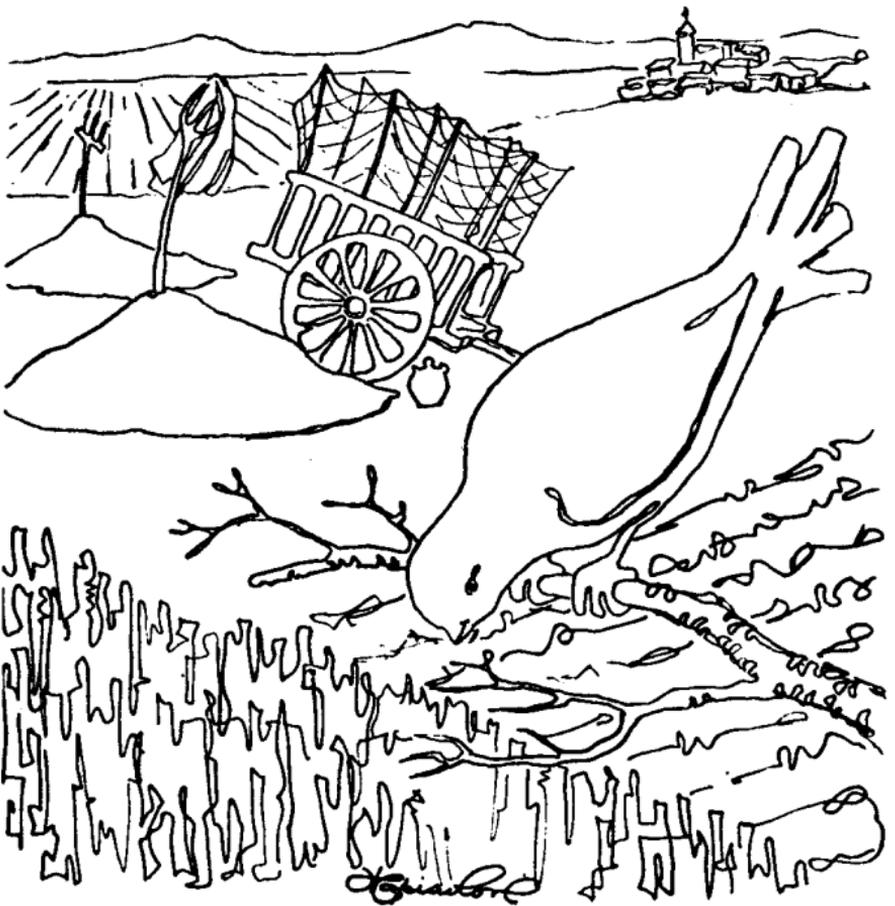
Pero...

¿cómo pudo saltar aquella cabra
negra, cual ala de cuervo negra,
que entre las rotas cruces de palo,
yerbas prohibidas va dejando sin flor?..

II
UN JILGUERO EN LA MIES

A donde cantan las aves...

LOPE DE VEGA.



POR ALEGRÍAS

El clavel que me diste
era una brasa,
y en mi sangre ha prendido
tan viva llama,
que ya no puedo
estar lejos de ti
con este fuego.

CANCION

Mi San Antonio,
¡ay! qué feliz
con tan buen mozo.

Quién tuviera las alas
de la paloma.
Volaría a la besana.
Soy labradora...

Arbolito sería
de verdes hojas,
para cuando se canse
darle mi sombra.

Envidio al cantarillo
de agua reidora
que la sed, en el campo,
lleva a su boca...

Mi San Antonio,
¡ay! qué feliz
con tan buen mozo.

COPLAS DE BODA

Vivan los novios y vivan
muy queridos y felices.
Que Dios colme sus graneros
y multiplique sus vides.

Ella es la flor más galana
que el sol besa en nuestra sierra.
¡Afortunado el doncel
que en sus brazos se la lleva!

Suenen con alma y resuenen
guitarras y castañuelas,
y cada copla al volar,
en el baile encienda hogueras.

LA CIGÜEÑA...

De una concha de nácar
y luz de luna,
al chiquitín que sueño
le haré la cuna.

Y un hada —su madrina—
le hará pañales
con pétalos de rosa
de mis rosales.

INFANTIL

Cabe sus graneros,
ejemplar y digna,
escuelita ha puesto
la señora hormiga.

Yo fui a visitarle.

—Pues verá... venía
a rogarle a usted
que por lo que valga,
por la rubia espiga
y el sol y la luna
que Dios nos envía,
dé clase a mi niño,
que es flor de mi sangre,
norte de mi vida...

AQUEL NIÑO...

En el aciago remanso
quedó el cielo —¡cielo!— roto,
y el río a sangrar comenzó
lágrimas entre los chopos...

¡Ay del niño, ángel ya libre,
de hielo en el agua muerta,
desnudito, nardo en cruz,
ante el pasmo de la tierra!

Jugando, ¿qué fué a buscar
en el espejo del sol?

¿La dorada llavecilla
de un sueño?...

¿Acaso la flor

de luz que algún hada hizo
que en el abismo brotara?

¿El azul del firmamento?...
¿El ancho abrazo del agua?...

Ahogados gritos de angustia
multiplicó, amargo, el eco...
En las ramas de la brisa
quebró su canto el jilguero...

TIESTO CON FLORES

Cuán menudita y leve su semilla
—¿un granico de pólvora en mi mano?...—
Casi invisible, sí, y del arcano
de su dormida aurora, sin orilla,

¡qué gozo desatado en maravilla
el de este alhelí blanco, tan lozano,
que de fragancia llena el vaso humano,
también como su tiesto, roja arcilla!

Cadena de emoción a dulces flores,
que son de nieve en llama, de caricia,
de Dios una sonrisa contenida...

Bajo un ala de olvido, sinsabores
se funden en luz blanca de delicia,
y un alhelí florece en nuestra vida.

AGUAFUERTE

(*Capricho*)

¿Es un pelele que el viento,
loco, del sueño ha traído?...

Contra un árbol de la noche,
halló apenas equilibrio.

Estrellas hay de aguardiente
que al absurdo le hacen guiños,

y el barro de los zapatos
florece en rosas de vino.

El mundo al revés. Este árbol
es un farol encendido...

de sus negras ramas brotan
voladores farolillos...

¿Espantapájaros?... ¿Hombre?...
Un hombre, que ha decidido

esperar a ver si pasa
su casa... ¡Tiene ya frío!

III
ROMANCERILLO

*Al corazón que es herido
de mil dolencias mortales.*

JORGE MANRIQUE



LA CRUZ DE LA MORALEDA

Que no había en toda la sierra
guapeza que le igualara,
ni corazón como el suyo,
ni jaca como su jaca.

Quitasueños de mocitas
y tentación de casadas.

Era el clavel en su boca
la expresión del beso en llama,
y era un clamor de pasión
en sus manos la guitarra.

Por el aire de la ronda,
en la alta noche lunada
—¡oh penillas del querer!...—,
su cantar se destacaba.

Que no había en toda la sierra
galán con más arrogancia.

.....
.....

Fué una oscura noche triste,
claveteada de tormento,
aunque Mayo florecía...

Con una bala en el pecho,
lleno de rosas de sangre
heladas, le hallaron muerto.
Muerto en la cruz del camino,
cara al cielo...

Un coro de plañideras
se desató en los luceros,
y mortaja a una guitarra
hacia ángeles de negro.

Vírgenes blancas lloraban.
Lloraban mozas de fuego...

.....
.....

Pero el crimen quedó impune,
de misterio amurallado.

La guardia civil se iba
en jamelgos de fracaso...

Y donde el mozo cayó,
una cruz de hierro amargo,
la Cruz de la Moraleda,
esta pena recordando.

TRIBULACION

Alarmada, toda ojos,
está revuelta la aldea...
Trisagio de San Antonio...
Noche azul, que desespera...
Tiene el cielo margaritas
y la mies tiene candelas,
que van y vienen buscando,
que vienen y van con pena.
Se ha interrogado al silencio...
Se le pregunta a la tierra,
escudriñando covachas,
matorrales y veredas...
Voces que no se pronuncian
van. llorosas, dando señas:

— Es rubio como una espiga
de luna, que sonriera.

— Tiene los ojos azules;
boquita dulce, de fresa.
— Es como un ángel del cielo...

¡Pobre madre! Gime y reza,
buscando como una loca,
por abismos de tinieblas...

...Y luego el niño dormía,
muy gracioso, en una era,
soñando entre pajas de oro,
al amor de las estrellas...

DESVENTURA

Penita, pena velada ...
alhelíos de sonrisa ...

¡Malhaya su esquivada estrella,
que le estrella la alegría!

Cual la infelice lechera,
su cantarillo tenía
rebotante de ilusión,
que ya en el viento es ceniza ...

Pues no ha habido rondador,
que no ha habido quién le diga
—¡ay, San Antonio!— lo que ella
tanto ha soñado en la vida.

Y para colmo el demonio
va escribiendo en las esquinas,
con tizón de malas lenguas,
que por un novio suspira...

Sin jardinero, el rosal
del corazón se marchita,
y mientras crece la raíz
de la tuera en carne viva,
un ajuar de azahares, virgen,
en el arca se apolilla.

EL FANTASMA

En la noche sin faroles,
entornada por el miedo,
el barrio tiene un fantasma
que le está quitando el sueño.

Un fantasma blanco, dicen
—dicen que dicen, diciendo—,
envuelto en frío sudario,
que va sin tocar el suelo,
en la cabeza una luz,
de camposanto, luciendo ...

En la noche sin faroles,
entornada por el miedo ...

—¿Un alma en pena será,
que por sus culpas y yerros,
anda vagando sin norte?...

—¡O será, de carne y hueso,
una endiablada criatura
que hacer daño se ha propuesto?...

De alarma se cierne el barrio,
entre el sí y el no suspenso.

Pero unas viejas comadres
juran estar en lo cierto:

—¡Ay la Milagros! ¡Qué niña!
Casadita y ... con enredos.

IV
AURA DE CIELO

*Por una extraña manera
mil vuelos pasé en un vuelo,
porque esperanza de cielo
tanto alcanza cuanto espera.*

SAN JUAN DE LA CRUZ



¡QUE EL NIÑO DIOS HA NACIDO!

Calzando lirios de nieve
—¡oh celeste amanecida!—
el Sol, atónito, llega
al Portal con su caricia,
y todo se enciende en oros
de júbilo y maravilla...

¡Que el Niño Dios ha nacido,
mientras la Tierra dormía!

Cuán lindo está en el pesebre,
sobre unas rubias pajitas!...

La Virgen y San José
mimos le hacen, de rodillas...

Una mulica y un buey,
pues que el frío hielo afila,
su aliento le dan y sueñan
espigas de profecías...

La buena nueva, con alas,
que un ángel dió la noticia
en las majadas, florece
sobre la nieve alegría.

Luz de cencidos senderos
el amor abre con prisa.

Rebaños en el olvido...
Morrallillos de primicias...

Los pastores van llegando,
llegando a ver al Mesías,
con presentes que son gracia
de su pobreza y su dicha...

LEYENDA

Cielo de Nazaret
alberga la palmera;
un cielo resbalado,
con niños, en la tierra.

Hay una luz gozosa,
de prodigio, risueña...

En el algibe, azul,
se mira la azucena...

Su arrullo la paloma
en alas de amor lleva...

...Jugando están los niños,
y a hacer pájaros juegan.

La arcilla es en sus dedos
—manecitas sedañas—
como una cera virgen
que la gracia modela.

Jesucito, el pequeño
que ya carpinterea,
el hijo de José,
también con ellos juega,
y pajarillos hace;
¡pero de qué manera!...

Aquí ya el barro es ala
y flor y canción nueva.

En la infantil delicia,
el mundo se recrea,
y el sol dibuja un mapa
con rumbos de palmera.

Avecicas de arcilla,
sin número, diversas,
los niños van poniendo
sobre ramitas frescas,
verdes, doradas... verdes...
que dulce brisa orea,
y en el plumón dormido
de la amorosa tierra...

Jesusito, el gracioso
Jesusito se queda
mirando las que ha hecho,
¡con expresión más bella!...
y soplándoles... ¡Oooh...!
la vida les da y vuelan,
en un vuelo radiante,
cantando placenteras...

INMACULADA MARIA

Por este ensueño de cielo
de Mayo, que todo es flores,
flores en valles y alcores,
ángeles rondan el suelo
y armando alegre revuelo
flores cortan a porfía,
para llevarle a María.
en alas que el sol —de oro—
enjoya con el tesoro
de celestial padrería...

... Disloque de gracia pura
por las ramas de la brisa,
que arde en jazmín y sonrisa,
multiplicando hermosura...

Son esas dulces criaturas,
los pajarillos cantores:
enciellados ruiseñores,
verderones y jilgueros,
que hacen música, cimeros,
a la Reina de las flores...

ORACION

Pendiente de esa Cruz,
inmensa Cruz que tu Sangre divina de pasión enrojece,
entre la Tierra y el Cielo,
al infinito proyectada
su augusta sombra negra...

Cruz de palo quemante,
de humanas, tremendas miserias,
¡de Amor tuyo hasta la locura!...

Clavado,
¡Señor
y Dios mío!,
de pies y manos a ese Leño,
entre la desnuda roca
de mi corazón —también—
y un relampagueante nublado de tormenta...

... Y oigo, oigo tu dulce, rota, profunda voz,
que el lirio purísimo de tus labios abrasados suspira:
—¡Sitio!...

Pero no, no hay agua, no, en el asombro enloquecido
de los orbes,
ni en mi mano, amarilla, seca de ingratitudes.

No hay agua...

El mismo mar es un desierto de cárdenas arenas...

Tu fiebre, atroz,
no es tu sed, sin embargo.

¡Tu sed...!

Lo grita, inconfundible, arrebatadamente,
con ejemplaridad que fuego trae al mundo,
tu incontenible Amor a los hombres...

A mí, que en correspondencia a tanto, ¡tanto!
hiel y vinagre te ofrezco...

Y quedo entonces, ¡ay!, derribado a la puerta
de tu Gracia,
sin alas, sucio y tembloroso,
con un lacerante amargor trasminando
hasta la cal, quebradiza, de mis huesos...

¡Señor!... Clávame

ya
en esa Cruz,
que tu Sangre divina de pasión y de Amor enrojece.

SAN PASCUAL BAILON

Pastorcillo en la cima iluminada
de un anhelo de cielo fué su aurora:
inefable ternura arrulladora
sobre vientos y espinas y celada...

Cíngulo de virtudes... Voz alada
que su estrella le indica, alentadora;
disciplinas de amor que llora
el alma del Amor enamorada.

Y asciende que te asciende, valeroso,
por la celeste cuesta se perdía
el mínimo, admirable religioso:

el dulce taumaturgo que vivía
como hechizado en el gozoso
seguimiento a Jesús Eucaristía.

SAN JUAN DE DIOS

Qué locura de gracia, peregrina,
entre zarzas le lleva y lacerías,
afanando, sudando en lejanías
de caridad sin límites, divina...

Arcángel pordiosero le acompaña...
el milagro florece en la ruina...
y cuando al caído en su amor reclina,
con encieladas lágrimas lo baña.

¡Oh!... Este dulce mendigo, dolorido,
que grávida cruz fué en noche oscura,
y a quien los pies va a ungirle caricioso ...

La rosa purpurina, el encendido
lucero de una llaga... ¡La hermosura
de al mismo Cristo hallar, menesteroso!

SAN FRANCISCO JAVIER

Doncel conquistador de maravillas;
brillante juventud, paz inmolada...
flecha de vivo fuego disparada
por el azul de Oriente, sin orillas...

¡Su Cristo, por quien sangra, de rodillas,
sin jamás detenerse!... ¡Su anhelada
e intrépida misión, volcada,
dándose, todo amor, en las semillas

de la luz y la gracia!...

Los caminos
del infiel se deslumbran de hermosura.
La tierra ya se abraza con el cielo...

¡Javier! ¡Javier!... En transportes divinos,
no siente que su brazo se le apura
de tanto bautizar, paloma en vuelo...

V
INTIMIDAD LOGRADA

*Descubríte el pecho,
mas tú lo cubriste
de amoroso fuego.*

GÓNGORA



¡ESTAS ALAS!...

Estas alas, inútilmente eficaces,
que no pueden
con el peso de mi arcilla!...

Que quieren levantarme
y llevarme
por soñados rumbos celestes,
del alma encadenada...

Que son como de pétalos encendidos
de una rosa de los vientos
que en mi sangre
floreció.

¡Estas alas!...

En continuo vuelo inmóvil.

Agitándose en la luz y en la sombra,
en la lluvia y en el viento,
en el fuego abrasador...

**Agitándose,
con deliciosa terquedad,
centelleantes de vida,
contra unas leyes
físicas,
enemigas de los sueños,
que amurallan de cristal
sus horizontes...**

**¡Estas alas, Señor!...
¡Estas alas
que me diste!...**

RELIQUIA

Vela mi corazón, de amor llagado,
allá en alto desván, raro tesoro...

Cierra, con siete vueltas, llave de oro,
y un ángel tiene puesto a su cuidado.

Es el viejo y humilde, tosco arado,
reliquia de mi padre, que yo adoro...

Como lluvia encendida fué mi lloro
cuando hube de guardarle, desolado.

¡Bendita arma de paz!... Hermosa clave
de un vivir trabajando, sin mancilla,
familiar a la aurora, la retama y el ave...

En surcos de luceros, ¡ay!, sembrada
de nuestro pan su reja la semilla,
y una alondra en el yugo le cantaba.

...¡Y ESTABA EN MI CORAZON!

Una tierra prometida,
madre de mieses del alma,
pan de la felicidad,
con celestes vides verdes,
en flor de racimos de oro...

... La anduve buscando, iluso,
¡y estaba en mi corazón!

Una tierra nueva, virgen,
adivinada en el sueño,
donde puros manantiales
dieran su luz a la sed;
donde los rosales dieran
eternamente sus flores;
donde el rruiseñor ,divino
en su dulce melodía,
dijera de beso y vuelo
azul, hacia las estrellas...

... La anduve buscando, iluso,
¡y estaba en mi corazón!

Tierra que necesitaba,
caminante del erial,
donde hacer —cielo— mi nido
para el entrañado anhelo
de coronar mi destino;
para el idilio y la muerte,
para mi todo y mi nada...

Tierra... generosa tierra,
donde líricas abejas
libasen miel de emociones...

... La anduve buscando, iluso,
¡y estaba en mi corazón!

TU EN MI SUEÑO

Y entonces, cuando yo ya no estoy
en la tierra;
cuando mis pies, desnudos, van
por el universo
que una vez hecha la absoluta sombra,
en el alma se me enciende...

Entonces tú, conmigo también,
como en la vida,
fiel a mi fidelidad...

Tú, pequeñita y morena y leve,
con íntimo, dulcísimo perfume de violeta
abnegada;
con la gloria de tus brazos en abrazo
de cielo;
con tu rosada voz ordenadora
de maravillas...

¡Conmigo siempre!

... Continuando el lírico rosario
de nuestro idilio,
con sus misterios de gozo
y sus dolorosos misterios...

De la mano te llevo, entonces, sin tú saberlo,
por el divino alcázar
de mi sueño,
levantado sobre una hermosa nube
viajera...

Y cortando rojos claveles
de mi sangre,
te digo de amor...
y al fin me duermo —ya sí—
en tu regazo echado,
como un niño.

NAUFRAGIO

En esta playa ardiente
del mar de mi vida

—¡ay, caravelas que partieron,
y de las cuales no sé ... todavía!—,

podriéndose está, rota,
aquella navecilla...
La de aquel puro anhelo
proyectado a la cima
de una ilusión cuajada
en desvelo y caricia...

RUISEÑOR

En el rojo ramaje, llama viva,
de mi sangre, que al cielo se levanta,
un loco ruiseñor de luna canta:
corazón-ruiseñor, que amor cultiva.

Dame su ardido trino la emotiva
dulzura del silencio, y tiene tanta,
tanta belleza en vuelo su garganta
divina, que me rinde y me cautiva.

Y así, fuera del tiempo, el relojillo
de arena de mivida se detiene
en solaces de ensueño conseguido,

mientras el mundo gira con el brillo
vano de una Babel que tiene
todo el tremendo mal del bien perdido.

VISITA

Desfallecía, acabándose, la tarde.
muy azul,

pura,
bellísima...

y un pardillo cantaba
en el verde ciprés
de su sepultura.

Yo,
abriendo un paréntesis
de entrañado silencio
había ido a...
estar un rato con ella...
ausente.

De un ayer,
que no deja de ser hoy,
en el pecho me dolía el negro cataclismo
de su primavera truncada,
que le dejó
de tierra apagada y fría,
con una leve sonrisa amarga,
diciendo adiós...

¡Ay!,
la golondrina de su férvido mensaje
de mujer niña,
pudriéndose entre ruinas
de ensueños.

Y el caudal de su sangre,
que de hielo quedara,
ascendiendo
por las venas del ciprés...

Pero desde una dulce estrella,
que por oriente florecía,
su mirada llegó a mis ojos.

ANITA...

Cual apasionada tortolilla,
que al hallar su amor,
a lueñas tierras volase
para el nido hacer,
de mi ardiente costado
partiste...

Y ya,
sólo cerrando los ojos,
cerrándolos al frío erial de tu ausencia,
a la luz que al pie da camino,
sólo así
puedo verte.

Varada en el Finisterre
de mi litoral,
la navecica del deseo
en imposibles singladuras
se desvela,
mientras el mar

tu adiós eterniza
a mi oído...

Y tengo que cerrar los ojos
para
volver a verte.

Siempre en tu casa,
hermana,
Marta y María a un tiempo,
en perfecto equilibrio
de hogareño quehacer
y de oración...

¡Siempre... siempre!...

Y cierro los ojos, también,
para ver tu casa,
que nunca he visto,
que no he podido ver;
pero que sé
con blancura de magnolia
y calor de nido,
con olorosas flores
todo el año,
con esa gracia tuya
que a todo lo que tocas
sabes darle.

¡Tengo que cerrar los ojos!...

MADRE MÍA

La tierra toda, madre mía,
¡toda!,
de tu sepultura me dice,
es tu sepultura misma...
No sólo la breve parcela,
que la sombra de una cruz
dulcemente cobijada...
no sólo donde tu arcilla adorable
a su polvo de origen vuelve...

Sepultura tuya es,
para mí,
la tierra en su total dimensión;
la tierra que piso...
la que me da el pan y las flores...

Y ruedan las horas de mi vida
—tú lo sabes, ¡oh madre!,
tú lo ves—
con la entrañada levadura
del dolor de tu muerte...

.....
.....

... Un santo varón
—el tuyo—
derribado a los pies de aquel lecho,
que era de hielo
y que abrasaba...
y tus ocho hijitos
—yo, el mayor, tu Juan,
casi un niño todavía—
a tu alrededor,
abatidos de angustia,
asustados,
¡pegados a tí...
y sin poder estar contigo, ¡¡madre!!,
porque... no,
porque no podía ser!

Tu voz, tu dulcísima voz, se nos apagaba,
se nos iba,
en un testamento de amor sublime,
de gracia sobrenatural...

¡Tu voz,
que no volveríamos a oír en la vida!

Y con la mirada,
ya casi desde la otra orilla,
en una postrer caricia nos envolvías,
nos abrazabas...

... Y cogiste, entre tus adorables manos,
una de las mías...

¡Con qué desfallecido anhelo apretabas!

Y qué tremenda elocuencia
la de tus manos,
que me llegaban, sangre adentro,
helándome los huesos,
hasta el corazón...

.....
.....

Vencido,
caí.
Caí en un mundo alucinante,
del revés,
absurdo...
con agrios brillos cárdenos
y amarillos...
Con negros espejos rotos,
y laberintos de sal derramada,
y fuegos fatuos,
que me hacían,
¡madre del alma!,
reír...

.....
.....

Quando volví a la realidad,
¡qué desolación
en la casa!
¡Qué desolación!...
 ¡Qué increíble vacío de tí,
con las huellas de tus pies
y de tus manos
y de tu mirada
en todos los rincones! ...
 ¡Qué amargo sabor,
a lágrimas,
el del pan!...
 ¡Qué cielo
de plomo,
aplastando todo lo bello...
 Y lo negro, negro, negro,
de nuestras ropas,
de los boberos, ¡ay!, de tus chiquitines
oscureciendo
al mismo sol

.....
.....

•

Después...
lenta, muy lentamente,
insensiblemente,
fué haciéndose la luz,
y hubo,
y hay
rosas en mi cercado,
sinfonía de ruiseñores...
Pero la tierra continúa siendo,
¡¡madre!!
tu sepultura,
aunque desde el cielo
me sonrías! ...

INDICE

Pág.

PRESENCIA DEL CAMPO

Pastorcillo	17
Siembra	19
Después de la lluvia	20
Arbolito niño	22
Amapola del camino	23
Espigadora	24
Cacería	25
Sobre el cielo	26
Viento	27
La fuente seca	28
Tempestad	29
Otoño	30
Aceituneras	31
Campo santo	33

UN JILGUERO EN LA MIES

Por alegrías	39
Canción	40
Coplas de boda	41
La cigüeña	42
Infantil	43
Aquel niño	44
Tiesto con flores	46
Agua fuerte	47

ROMANCERILLO

La cruz de la Moraleda	53
Tribulación	55
Estrella rota	57
Desventura	58
El fantasma	60

AURAS DE CIELO

¡Que el Niño Dios ha nacido!	67
Leyenda	69
Inmaculada María	72
Oración	73
San Pascual Bailón	75
San Juan de Dios	76
San Francisco Javier	77

INTIMIDAD LOGRADA

¡Estas alas!	83
Reliquia	85
... ¡Y estaba en mi corazón!	86
Tú en mi sueño	88
Naufragio	90
Ruiseñor	91
Visita	92
Anita	94
Madre mía	96

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN LOS TALLERES TIPOGRÁFICOS
DE EDICIONES RUMBOS EL
DÍA 24 DE SEPTIEMBRE DE 1953,
FESTIVIDAD DE NUESTRA SE-
ÑORA DE LA MERCED.
LAUS DEO

B. Dip. Almer:

AL-821-BER-enc



1003090



**EDICIONES
RUMBOS**
Atocha, 57
MADRID

cunstancias, —he aquí que rompo a escribir versos copiosamente—; qué malos algunos, Señor!—; pero guardando sigilo, como si de un delito se tratara. Hasta que al fin... Primer libro publicado, 1952. "Cancionero de la brisa", con prólogo del notable poeta Bernardo Martín del Rey. Le sigue "Encendido manantial". Y muy en breve aparecerá "Un ramo de sueños", escrito todo él, alado y transparente, en verso libre, libre como el canto del ruiseñor, como el tornasolado vuelo del sueño, alzándose de un corazón grávido de emociones... Y seguidamente, "El nido", de sonetos en su totalidad, cincelado a punta de pasión, trascendido de ternura, con una divina estrella como centro inspirador, que la da razón de ser y luz... Después, "¡Estas alas!...", y lo que Dios vaya inspirándome."



OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS:

Cancionero de la brisa.

Encendido manantial.

DE PROXIMA APARICION:

Un ramo de sueños.

EN PREPARACION:

El nido.

Estas alas.



EDICIONES
RUMBOS

Atocha, 57
MADRID

VEINTE PTAS.